

Colombia, la seguridad regional y los intereses de Estados Unidos

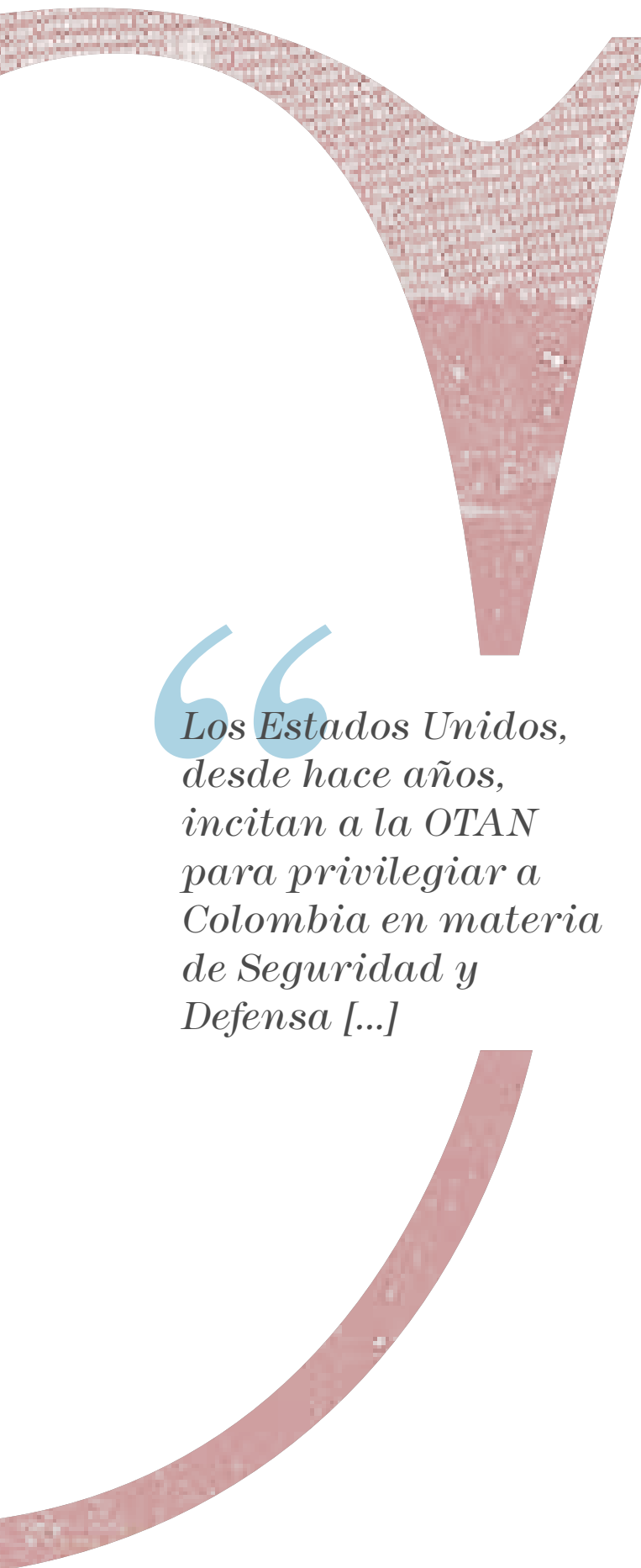
Colombia, Regional Security and U.S. Interests

MSc. Elio Perera Pena

Máster en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales. Licenciado en Periodismo. Investigador y Profesor. Centro de Investigaciones de Política Internacional.

e-mail: eliopererapena@gmail.com

Número ORCID: 0000-0003-1086-2854



Los Estados Unidos, desde hace años, incitan a la OTAN para privilegiar a Colombia en materia de Seguridad y Defensa [...]

Resumen

Los Estados Unidos, desde hace años, incitan a la OTAN para privilegiar a Colombia en materia de Seguridad y Defensa; continúan utilizando al país sudamericano como traspatio de sus intereses frente al empuje económico y comercial en la región, fundamentalmente de China y en determinada medida de Rusia. El ascenso de un nuevo gobierno colombiano, progresista, abre nuevas expectativas en el escenario geopolítico regional.

Palabras clave: Estados Unidos. Colombia. OTAN. China.

Abstract

For years, the United States has been encouraging NATO to favor Colombia in security and defense matters, continuing to use the South American country as a backyard for its interests in the face of the economic and commercial thrust in the region, mainly from China and to a certain extent from Russia. The rise of a new progressive Colombian government opens new expectations in the regional geopolitical scenario.

Key words: United States. Colombia. NATO. China.

Introducción

Los Estados Unidos concluyeron el 2021 con la celebración de la llamada Cumbre por la Democracia, una reunión de exclusiones, contradicciones en la escena internacional, en la que varias naciones latinoamericanas fueron privadas de su derecho de participación, y que más allá de haberse convertido en un show mediático, sus resultados no tuvieron repercusión alguna.

El 2022 ha constituido para el continente un año de reuniones cumbres, de ellas, tres en Colombia, la del Caricom, la Alianza del Pacífico, y la del Foro para el Progreso e Integración de América del Sur (Prosur), además de que se celebró, por segunda ocasión en territorio estadounidense la Cumbre de las Américas, en contraposición la Cumbre de los Pueblos; y concluirá el año con una reunión en Brasil de Ministros de Defensa (Aranguiz, 2020).



El 2022 ha constituido para el continente un año de reuniones cumbres, de ellas, tres en Colombia, la del Caricom, la Alianza del Pacífico, y la del Foro para el Progreso e Integración de América del Sur (Prosur), además de que se celebró, por segunda ocasión en territorio estadounidense la Cumbre de las Américas [...]

En las citadas reuniones se habló de trabajar en la conformación de treinta y un nuevos proyectos regionales conjuntos, así como de la necesidad de lograr sustanciales progresos en temas relativos a Defensa y Seguridad en el Continente, específicamente de fortalecer el papel de los órganos policiales en la región, y de otorgarle un orden jerárquico superior en el plano de Seguridad a las fuerzas armadas; a pesar de ello, en Colombia la Policía continúa subordinada al Ministerio de Defensa y por lo tanto no está preparada para atender delitos en las áreas urbanas.

El artículo propone valorar la utilización de Colombia por los Estados Unidos en interés de la seguridad imperial en el área latinoamericana.

Colombia en la geopolítica regional

Colombia firmó un Acuerdo de Libre Comercio con Singapur, que se convirtió en el primer estado asociado de la Alianza del Pacífico. Singapur mantiene relaciones estrechas con los Estados Unidos y también con China, con lo cual, si bien Singapur necesitaba para formalizar su entrada en la Alianza tener firmado un acuerdo de libre comercio con uno de sus miembros, no es descartable que los Estados Unidos utilicen a Singapur, como ha sucedido en ocasiones anteriores, para incentivar las disputas con la República Popular China.

En el escenario internacional se han producido determinados cambios que obligan a la elite política estadounidense a reevaluar sus objetivos para el mantenimiento de su hegemonía imperial, en particular en su disputa frente a China y Rusia los Estados Unidos utilizan a los países del área latinoamericana, especialmente a Colombia en tanto traspatio de sus intereses hegemónicos. Colombia prioriza hacia el Caribe las iniciativas económicas estadounidenses de carácter diferenciado, en detrimento, entre otros, del mecanismo Petrocaribe impulsado desde Venezuela.

Frente a los más de doce acuerdos firmados por Rusia con Venezuela en el orden militar, más la promesa hecha por Chávez en el 2009 de que los bombarderos rusos podrían rebasificarse en la isla de la Orchila, es posible que los Estados Unidos y los colombianos intenten reforzar un bloque caribeño de contención, cuyo peso estaría en Aruba y Curazao, por la importancia militar que tienen ambas islas como presencia avanzada en contra de Venezuela.

“En el escenario internacional se han producido determinados cambios que obligan a la elite política estadounidense a reevaluar sus objetivos para el mantenimiento de su hegemonía imperial, en particular en su disputa frente a China y Rusia [...]”

Colombia, que una vez más está siendo utilizada como tribuna de los Estados Unidos, mantiene relaciones comerciales importantes con la República Popular China. Más de ochenta compañías de esa nación operan en territorio colombiano. Los negocios con la nación asiática han superado los 17 545 millones de dólares. Entre 2018 y 2021, las importaciones en Colombia de origen chino se incrementaron en un 20,4%. China es actualmente el segundo mayor proveedor de las importaciones realizadas por Colombia, con un registro de 8,58 miles de millones de dólares, además de que ambos países cuentan con un Tratado Bilateral de Inversión. Lo anterior pone en una situación difícil a los Estados Unidos.

No es descartable que a través de Colombia los Estados Unidos estén preparando el terreno para tratar por primera vez con gran fuerza el posible paso hacia los Estados Unidos, de inmigrantes por las islas del

Caribe y no por el Triángulo Norte; actualmente, sólo entre el quince y el 20% de las operaciones de drogas y del flujo de inmigrantes se producen por el Caribe insular, pero esto podría cambiar; no es descartable que los Estados Unidos incrementen debido a lo anterior, la preocupación por sistematizar aún más la realización de ejercicios militares conjuntos con las islas del Caribe.

Hasta los gobiernos de Derecha en la región mantendrán un realineamiento económico favorable a China, en detrimento de los intereses estadounidenses. Si bien desde la anterior administración se avizoraba un interés más centrado en Eurasia por la presencia de Rusia y China, con la administración de Joseph Biden se ha intensificado esa visión. El hegemonismo de los Estados Unidos se siente resquebrajado, e intenta, por tanto, frenar el avance ruso y chino en la región, tarea casi que imposible por el alto nivel en Latinoamérica de las inversiones de ambas potencias.

Procesos electorales recientes han permitido el ascenso de gobiernos no alineados con los Estados Unidos y que critican abiertamente varias de sus posturas. Durante 2021 y 2022, las elecciones regionales en Venezuela que dieron nuevamente el triunfo al PSUV y al gobierno de Nicolás Maduro, así como las presidenciales en Colombia con el triunfo de Gustavo Petro, y posiblemente en Brasil con Lula, podrían incidir notablemente en un nuevo realineamiento político en la región.

El tratamiento estadounidense a los asuntos de la OTAN como mecanismo a contraponer ante el empuje de Rusia y China, es un elemento esencial a tener en cuenta. La OTAN es un dispositivo demasiado importante y ventajoso para el complejo militar de

los Estados Unidos, necesario para intentar mantener su hegemonía.

“El nuevo status brindado por los Estados Unidos a Colombia refuerza la dependencia colombiana como principal socio de los estadounidenses en la región, y ubica a esa nación como posible portaaviones para una apertura regional hacia la Alianza [...]

El nuevo status brindado por los Estados Unidos a Colombia refuerza la dependencia colombiana como principal socio de los estadounidenses en la región, y ubica a esa nación como posible portaaviones para una apertura regional hacia la Alianza, un mayor fortalecimiento militar y en Seguridad de Colombia, una vía que no descartamos esté en el pensamiento imperial estadounidense como una de las más efectivas para lograr sus intereses geoestratégicos en la región, situación matizada, además, por fuertes antecedentes de acercamiento de la Alianza con la nación sudamericana (Semansky, 2022).

Proyección de la OTAN hacia Colombia

La OTAN es una organización internacional y regional de carácter cívico militar; se basa en el Tratado de Washington que en

su artículo V define la defensa colectiva, lo cual presupone que el ataque a uno de sus miembros es un ataque a todos los miembros.

La OTAN busca preservar la seguridad de los estados miembros, según la Organización para garantizar esta seguridad depende de factores externos, por lo que se propone mantener relaciones estratégicas con estados alejados del ámbito europeo, y para ello la Organización funciona con los llamados Mecanismos de Cooperación:

- 1. Socios alrededor del mundo:** Colombia desde el 18 de mayo de 2017 recibió esta condición por votación unánime del Consejo del Atlántico Norte; es un voto silencioso que se hace efectivo necesariamente por unanimidad, si alguno de los países miembros presenta una duda al Consejo, automáticamente se pospone el análisis del otorgamiento de la condición, que para hacerla efectiva se toma como uno de los principios esenciales la necesidad de extender las esferas de influencia más allá de las fronteras europeas, sobre todo en regiones en las que las naciones defenderán la hegemonía estadounidense y la supuesta supremacía europea.
- 2. Programa de Alianza para la Paz:** Es el mecanismo principal para forjar lazos de seguridad prácticos entre la Alianza y sus socios, y para reforzar

la interoperabilidad entre los socios y la OTAN. Trabajan sobre líneas de esfuerzo de interés mutuo. Desarrollan propuestas particularizadas en materia de Defensa y Seguridad, no son acuerdos generalizados por cuanto no todos los estados tienen las mismas expectativas.

Similar situación a la presentada con los países miembros de la Alianza, se suscitan con los comprendidos en este mecanismo, particularmente en lo relacionado con el llamado Dilema de Seguridad. Al no tener todos los integrantes los mismos deberes atribuidos¹ ni expectativas de Seguridad, entran en ocasiones, hasta inconscientemente, en contradicciones; las situaciones comprendidas por algunas naciones como importantes para su Seguridad, no se corresponden con las de otras naciones o no son tenidas en cuenta por las otras naciones que no entienden su magnitud.

Peculiar es también que este Mecanismo es la fuente de mayores contradicciones en la Alianza, puesto que, al no contar la Organización con órganos de control, y sí con órganos de fiscalización interesados sobre todo en el aspecto financiero, se propicia una situación en la que al más alto nivel, el Consejo de la Alianza, se desbordan las diferencias y preferencias en el trato a la solución de los asuntos, según el aporte monetario. En la práctica,

¹ Los deberes implícitos o inherentes son de obligatorio cumplimiento por todos los miembros y socios, y los atribuidos, al igual que la llamada transferencia de poderes, dependen de los intereses y pareceres de los Estados.

las naciones más desarrolladas aportan más financieramente, por lo tanto se benefician más.

3. Diálogo Mediterráneo: Surgido en 1994, es un foro de cooperación entre la OTAN y siete países² del Mediterráneo. Su objetivo declarado es crear buenas relaciones y una mejor comprensión y confianza mutuas en toda la región, promoviendo la seguridad y la estabilidad regionales, y explicando las políticas y objetivos de la OTAN. Refleja la opinión de la OTAN de que la seguridad en Europa está ligada a la seguridad y la estabilidad en el Mediterráneo. Refuerza y complementa la Asociación Euromediterránea y la Iniciativa Mediterránea de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. Las migraciones ilegales desde África a Europa es un asunto considerado de alta amenaza para su seguridad nacional.

4. Iniciativa de Cooperación de Estambul: Iniciativa de Turquía en el 2014, mediante la cual la OTAN empieza a desarrollar relaciones de cooperación con estados como Baréin, Kuwait, Catar, Emiratos Árabes Unidos; países árabes con los que la Alianza trabaja en líneas de materia militar y de Defensa.

La condición de socio de la Alianza la obtiene Colombia después de que el ex mandatario colombiano Juan Manuel Santos

firmara lo que se conoce como Programa para la Cooperación y Seguridad Individual, documento mediante el cual la Alianza se compromete a fortalecer las capacidades colombianas en materia de entrenamiento, compartir experiencias aprendidas colombianas con los países miembros de la OTAN; y ser parte de una comunidad de buenas prácticas, lo cual significa que Colombia tendría que respetar como Principio un carácter tolerable en cuanto a la participación en misiones de Paz, u otras de mayor envergadura, o que por necesidades imperiosas de la Alianza, se necesite de apoyo colombiano.

“ [...] la Alianza se compromete a fortalecer las capacidades colombianas en materia de entrenamiento, compartir experiencias aprendidas colombianas con los países miembros de la OTAN; y ser parte de una comunidad de buenas prácticas, lo cual significa que Colombia tendría que respetar como Principio un carácter tolerable en cuanto a la participación en misiones de Paz, u otras de mayor envergadura [...]”

² Egipto, Argelia, Israel, Jordania, Mauritania, Marruecos, Túnez. En la Cumbre de Chicago de 2012, los jefes de estado de la OTAN plantearon que Libia era bienvenida como socio, a través del Dialogo Mediterráneo.

Entiéndase no sólo la participación de efectivos en operaciones fuera de Colombia, sino también la posibilidad de utilización del componente logístico y técnico, y de aseguramiento militar colombiano como apoyo, presencia avanzada o polígono de asentamiento y resguardo de efectivos e insumos militares de los integrantes y socios de la OTAN.

“*Desde la instauración del status de socio a Colombia hasta la actualidad en una de las cuestiones que más la Alianza ha apoyado a la nación sudamericana es en lo referido al fortalecimiento de las capacidades, entre otras, en materia de Ciberdefensa.*”

Desde la instauración del status de socio a Colombia hasta la actualidad en una de las cuestiones que más la Alianza ha apoyado a la nación sudamericana es en lo referido al fortalecimiento de las capacidades, entre otras, en materia de Ciberdefensa.

Colombia y la Alianza trabajan de conjunto desde el 2013 en el Programa de Construcción de Integridad con el Sector Defensa, en el cual las fuerzas militares colombianas han podido desarrollar un ejercicio de autoevaluación para fortalecer sus capacidades y valores frente a casos de corrupción y otros

delitos conexos, con un enfoque preventivo, bajo la supervisión de expertos de la Alianza.

El ejército nacional colombiano creó, a tono con lo establecido por la Alianza, la Dirección de Aplicación de Normas de Transparencia del Ejército, con el objetivo de que las fuerzas armadas colombianas socializaran conocimientos y entrenamientos agregados con estados miembros y otros socios de la OTAN.

Mediante el intercambio de información de Inteligencia entre las fuerzas armadas colombianas y la Alianza, se han estrechado las relaciones para la lucha en conjunto contra el terrorismo, la guerra asimétrica y el entrenamiento combinado de las fuerzas especiales colombianas con otras fuerzas elites de los países miembros de la OTAN.

El estado del Programa para la Cooperación y Seguridad Individual se revisa cada dos años, analizándose si se han cumplido o no las líneas de acción comprendidas en el Convenio que otorgó el status a Colombia; tanto por las fuerzas armadas colombianas como por expertos de la Alianza; se aprovechan las reuniones de Ministros de Defensa de las Américas para la revisión y planificación de líneas conjuntas de trabajo, sobre todo en cuanto a la interoperabilidad militar entre los diferentes componentes y su potencial capacidad de respuesta para satisfacer los intereses tanto del Alto Mando militar colombiano, como de las autoridades de la Alianza.

Derivado de lo anterior, las fuerzas armadas colombianas cuentan actualmente con una Agenda de más de 1 400 actividades previstas por la Alianza para el trabajo interdisciplinario e intergrupalo con la Organización, lo que comprende a los grupos móviles de entrenamiento y a los llamados

Escuadrones Móviles Antidisturbios. La OTAN financia algo más del 80% de los gastos de este trabajo conjunto.

En ocasiones, la Alianza brinda una cobertura total financiera, en dependencia de aquellas actividades conjuntas que más interesen, y para ello ubican a estas actividades en un acápite presupuestario denominado Programa de Educación de Defensa, similar al de Construcción de Integridad, mediante el que un grupo de asesores, conformado por efectivos militares de los miembros de la OTAN, dictamina el estado de preparación de las fuerzas militares colombianas, y elabora en dependencia de sus consideraciones, la cantidad de financiamiento requerida, así como la necesidad o no de preparar, para el asunto particular de que se trate, a efectivos militares colombianos en el Programa de la Alianza comprendido para el desarrollo científico y tecnológico, destinado al financiamiento de investigaciones militares en el mediano y largo plazo.

Colombia: principal aliado extra-OTAN de los Estados Unidos

Pudiera preguntarse ¿si Colombia goza de un status privilegiado por la OTAN, para que los Estados Unidos hagan uso de uno de sus instrumentos congresionales, y le otorguen en marzo de 2022 una condición similar? Es más difícil de comprender conociendo que los Estados Unidos lideran la Alianza.

Otra pregunta pudiera ser ¿para qué tantas Reuniones-Cumbres organizadas por los Estados Unidos, y celebradas en tan corto período de tiempo?

Por una parte, comenzando por la llamada Cumbre de la Democracia, más que un

evento en el que se discutirían los valores supuestamente universales que encarna el Imperio, fue una plataforma para desplegar nuevos instrumentos de guerra híbrida, con la vista puesta en el objetivo estratégico de frenar el desarrollo del mundo multipolar en ascenso.

[...] Se proyecta la corrupción como la principal arma (y justificación) para combatir a gobiernos independientes, para lo cual la USAID y el Departamento del Tesoro avanzan en nuevas restricciones [...]

Así lo dejaron ver Samantha Power, ícono del ala neocon del Partido Demócrata, administradora de la USAID, y Janet L. Yellen, secretaria del Tesoro, a través de un artículo publicado en el *The Washington Post*, en el que se proyecta la corrupción como la principal arma (y justificación) para combatir a gobiernos independientes, para lo cual la USAID y el Departamento del Tesoro avanzan en nuevas restricciones del sistema financiero estadounidense.

El Conclave concluyó sin acuerdos palpables, solo se llamó a fortalecer las “democracias de amenazas como la desinformación, la corrupción o los autoritarismos”; paradójicamente tres meses después Rusia lanzó una Operación militar especial contra Ucrania y como era de esperar Washington y sus súb-

ditos europeos olvidaron lo relacionado a la desinformación, y además de sanciones (esperadas) pusieron todos los medios a su alcance para demonizar al gigante euroasiático, desarrollando una campaña antirrusa sin precedentes en la guerra de la Información.

En términos de política exterior, la Cumbre le proporcionó a Biden una oportunidad para marcar una ruptura con el aislacionismo del periodo Trump y promocionar su supuesto regreso a la dinámica multilateral, intentando con ello reparar el deterioro del sistema de alianzas tradicional del imperio que produjo su antecesor (Calero, 2022).

Mediante la incorporación de actores privados, completamente dependientes de lo dictado por el Departamento de Estado, Washington desplegó su retórica de Guerra Fría reiterando el peligro potencial para Latinoamérica de la presencia de Rusia y China.

Si bien es cierto que en Colombia el Pacto Histórico ganó las elecciones presidenciales, y que Gustavo Petro ha exhibido su fortaleza, no se debe obviar la realidad colombiana. La conformación del Pacto Histórico es muy variada, las tendencias políticas son diversas.

No sólo pudiera costarles trabajo ponerse de acuerdo entre ellos, sino que el Pacto tendrá que gobernar casi necesariamente con el apoyo de las fuerzas de otros partidos, continuarán las históricas disputas en el seno del legislativo, máxime que hay proyectos de leyes pendientes en el área de defensa, educación, salud, entre otras esferas.

Esa situación permitirá a los Estados Unidos intentar utilizar poderosas fuerzas políticas a su favor en el interior de Colombia, y ejercer trabajo psicológico a través de los medios de comunicación y otras formas de

influencia; y para lograr sus propósitos es mejor, según el entendimiento de los Estados Unidos, que todo esté refrendado ante las leyes y por ende, ante los órganos congresionales de ambas naciones.

Para entender la magnitud de las relaciones entre los Estados Unidos y Colombia, sobre todo desde el punto de vista de la asistencia militar, hay que tener en cuenta varios elementos. Entre ellos se encuentran la importancia geoestratégica del país suramericano y la trayectoria de la cooperación de Seguridad entre ambas naciones.

“La importancia geopolítica del país andino es incuestionable, Colombia tiene costas hacia dos océanos: Atlántico y Pacífico. Su posición geográfica en la región es privilegiada en tanto ofrece dominio sobre Centroamérica, Suramérica y buena parte del Caribe [...]

La importancia geopolítica del país andino es incuestionable, Colombia tiene costas hacia dos océanos: Atlántico y Pacífico. Su posición geográfica en la región es privilegiada en tanto ofrece dominio sobre Centroamérica, Suramérica y buena parte del Caribe, posee una geografía variada con cordilleras, sabanas y jungla, es una amplia extensión geográfica con varias zonas no

pobladas, unos cincuenta millones de habitantes en los que el ochenta por ciento vive en las principales ciudades, y al Pacto Histórico pudiera obstaculizarse y en alguna medida cambiar en esencia algunas formas tradicionales de manifestación de la política exterior colombiana; únicamente podrían hacerlo, y quizás, con algunos matices que obedezcan a un pensamiento muy pragmático.

La prolongada presencia en Colombia permite a los Estados Unidos ejercer una gran influencia en el contenido y la estructura de sus instituciones militares, además sus fuerzas armadas se han convertido en unas de las más grandes, modernas y mejores equipadas de la región.

Más allá de la implementación del Plan Colombia, que en la práctica ha servido para intensificar la presencia estadounidense en el país andino, Colombia ha creado un esquema de Seguridad que le garantiza el apadrinamiento estadounidense. Estados Unidos ha estimulado ese apadrinamiento, fundamentalmente, para poder utilizar a Colombia, a su antojo, en la defensa de sus intereses hegemónicos.

Más allá de la implementación del Plan Colombia, que en la práctica ha servido para intensificar la presencia estadounidense en el país andino, Colombia ha creado un esquema de Seguridad que le garantiza el apadrinamiento estadounidense.

En Colombia, epicentro militar continental del armamentismo estadounidense, hasta el momento algunos de los principales políticos y empresarios se subordinan incondicionalmente al secretario general de la OEA, Luis Almagro. Sin pretender establecer una contraposición, el triunfo de la coalición de Izquierda no descarta totalmente que, a pesar de las históricas relaciones de dependencia colombiana a los Estados Unidos, pudieran modificarse en algo los diseños derivados del Plan Colombia, y de los acuerdos de Libre Comercio, y otros, entre la nación sudamericana y el imperio estadounidense que se siente preocupado.

De ahí la promoción de los Estados Unidos a Colombia. En resumen, el triunfo de la Izquierda en la nación carioca constituye un elemento adicional como punto rojo en la agenda legislativa estadounidense, que pudiera influir con gran fuerza en cualquiera de las acciones a ejecutar, y en la toma de decisiones políticas hacia la región.

Por otra parte, en 1982 en una entrevista que le realizara la periodista Bárbara Frum al entonces senador Joseph Biden, este declaró que la Alianza Atlántica era la principal arma a nivel mundial para la defensa de los intereses de los Estados Unidos, la priorizó por encima de la independencia de la Argentina al brindar su total apoyo al Reino Unido en la Guerra de las Malvinas.

No sólo en el ámbito de Seguridad los Estados Unidos no han logrado imponer su voluntad más allá de sus fronteras, tampoco en su política interna. La tasa de inflación está subiendo y la emisión de dólares-dinero sin respaldo y sin límites puede ser frenada en el Senado. De no lograr aprobar proyectos billonarios en el Congreso para la nueva economía ecológica, la inflación y las tasas

de interés subirán, lo que coloca a la administración de Biden en una situación difícil (Baker, 2021).

“*Con el conflicto ruso ucraniano, se afecta también la situación económica de los Estados Unidos, sobre todo en cuestiones referentes al ámbito financiero y energético, unido a que China y Rusia lideran hoy a los países de la Nueva Ruta de la Seda [...]*”

Con el conflicto ruso ucraniano, se afecta también la situación económica de los Estados Unidos, sobre todo en cuestiones referentes al ámbito financiero y energético, unido a que China y Rusia lideran hoy a los países de la Nueva Ruta de la Seda que tienen cada vez mayor “control” o “influencia” sobre la economía internacional. Por otro lado, los elevados gastos de las bases militares de los Estados Unidos y de la OTAN en su conjunto, se tornan cada vez más en un gasto improductivo (Semansky, 2022).

Por todo ello, se vislumbra no sólo una posible crisis hacia el interior del ejecutivo estadounidense y sus círculos de poder, sino incluso una pérdida en su capacidad de proyectar poder internacional y liderar la OTAN.

La crisis interna en EE.UU. no deja mayor perspectiva electoral para la administración de Biden y por lo pronto, prolongar la amenaza de una guerra con Rusia les permite

culpar a este país de nuevo de su vínculo con los Republicanos, con la finalidad de posponer o incluso no realizar las elecciones a término medio en noviembre.

Desde enero de 2022, Biden y los demócratas hablan que las elecciones de noviembre de 2022 serán fraudulentas, creando ambiente para un grado de confrontación aún mayor que puede producir un debilitamiento en las visiones culturales, políticas y en la economía estadounidense.

Estados Unidos continuará presionando por desacoplar la utilización de las tecnologías chinas para el relacionamiento con empresas estadounidenses o con capital de esa procedencia, y seguirá presionando a sus aliados a tomar medidas bajo el pretexto de garantizar la Seguridad.

Cuando los Estados Unidos evalúen que los gobiernos de la región favorecen las relaciones con China, redirigirán el financiamiento de ayuda externa hacia el sector privado y organizaciones de la sociedad civil de esos países.

En el ámbito político, la mayoría de los países latinoamericanos compensarán el distanciamiento de los Estados Unidos, a raíz de su disputa hegemónica con China, con posiciones neutrales o críticas frente a las acusaciones reiteradas estadounidenses en temas de derechos humanos, democracia, libertades civiles, etc., en las que, con bajo perfil, acompañarán a Estados Unidos.

Incluidos los gobiernos de Derecha en la región, la mayoría de los dignatarios continuarán pronunciándose por un “alineamiento no activo” que les permita aprovechar la competencia entre Estados Unidos y China a favor de opciones más ventajosas para sus países. No obstante, este es un tema que suscita debates y divisiones al interior

de los legislativos, de los propios ejecutivos y con la sociedad.

Los gobiernos latinoamericanos continuarán asumiendo frente a los Estados Unidos los costos de mantener la relación con China, y hasta con Rusia, lo cual preocupa desde ya a los estadounidenses puesto que la competencia estratégica se erige cada vez más en un factor potencial de fragmentación de la región (Marín, Regueiro, Alemán, Espinosa, Perera, Bárzaga, Hernández y Cordero, 2022).

Pueden establecerse, fundamentalmente, cinco factores que alientan en el orden bilateral la construcción del esquema colombiano de Seguridad:

1. La modernización y tecnificación de las fuerzas militares y de la Policía de Colombia que se intensificaron, precisamente, a través del desarrollo del Plan Colombia; se inició la modernización en el gobierno de Pastrana (1998-2002).
2. La búsqueda de una experticia adquirida por las Fuerzas Armadas a través de ejercicios militares conjuntos, y de la creación de una infraestructura colombiana con el apoyo de los órganos militares estadounidenses. En tal sentido, la creación de la Jefatura de Operaciones Especiales Conjuntas en el 2008, y la formación de la Junta de Inteligencia Conjunta en el 2009.
3. El declive del presupuesto y recursos logísticos del Pentágono a partir de la recesión del 2008, lo que ha facilitado que los Estados Unidos promuevan a Colombia y a otros países como socios en seguridad internacional.
4. El repliegue de la presencia física de los Estados Unidos en Centroamérica

y Venezuela, lo que brinda oportunidades para la proyección de Colombia por su posición geográfica entre ambas zonas.

5. La pérdida de prestigio político del gobierno de Duque, el agravamiento de la situación económica colombiana, unido a la política exterior ambivalente de los Estados Unidos en la era Trump, y los problemas en la implementación del Acuerdo Definitivo de Paz entre el gobierno y las FARC, elementos que afectan seriamente el camino colombiano hacia un liderazgo en el ámbito de Seguridad.

Desde el punto de vista legal, el status de Principal Aliado Extra-OTAN concede algunas ventajas financieras para el gobierno colombiano, con acceso a fondos en condiciones preferenciales; para sus empresas la participación en licitaciones, y para sus fuerzas armadas la transferencia de armamento, aunque no de última generación.

La legislación federal de los Estados Unidos establece las siguientes facilidades para el status de aliado extra-OTAN:

- Las empresas de los aliados pueden participar en las licitaciones del Pentágono para el mantenimiento, examen o reparación de equipos de las Fuerzas Armadas estadounidenses ubicados fuera de los Estados Unidos.
- El secretario de defensa está autorizado a celebrar acuerdos con los aliados para la investigación y el desarrollo conjunto de equipamiento de defensa. La ley le permite brindar la garantía del gobierno estadounidense sobre la compra o arrendamiento de artícu-

los de defensa por parte de los aliados. Está facultado para transferir a los aliados tecnología relativa a la producción de artículos para la defensa, y ayudar a los aliados en su producción. Queda autorizado a dar en préstamo a los aliados materiales, insumos o equipos a efectos de llevar a cabo programas de investigación y desarrollo, pruebas o evaluación.

- Los montos máximos anuales fijados por la legislación de Asistencia Militar y la de Control de Exportaciones de Armas no son especificados en la práctica para los aliados, y pueden ser superados por el Pentágono.
- La ley autoriza al presidente de los Estados Unidos a transferir a los aliados, de forma gratuita y prioritaria sobre otros potenciales receptores, excedentes de defensa, y a proveer financiación a los aliados para el arrendamiento con opción a compra de proveedores privados estadounidenses de materiales de defensa, excluyendo equipamiento de avanzada.
- Los aliados pueden participar de un fondo para la investigación y desarrollo conjunto de tecnologías antiterroristas, y por ley a recibir ciertos armamentos, en principio, no susceptibles de ser exportados. Pueden celebrar con los Estados Unidos acuerdos de estandarización sobre la producción de equipos para entrenamiento militar.

Se deduce de lo antes expuesto que las facilidades otorgadas a Colombia, tanto por la OTAN como por los Estados Unidos, posicionan a la nación sudamericana en una situación ventajosa en cuanto a la aplicación

de mecanismos de persuasión de fuerzas, tanto en el orden militar, en otros aspectos de la Defensa, como en la línea psicológica de desinformación.

[...] las facilidades otorgadas a Colombia, tanto por la OTAN como por los Estados Unidos, posicionan a la nación sudamericana en una situación ventajosa en cuanto a la aplicación de mecanismos de persuasión de fuerzas [...]

En cuanto al aspecto psicológico, la participación de Colombia en los planes de investigación científica, le abre las puertas, entre otros mecanismos de coerción, para adentrarse en la guerra cognitiva que desde la propia OTAN, las fuerzas armadas de los Estados Unidos y los Tanques Pensantes mueven los millonarios resortes de Trolls y E-boots con el objetivo de la desestabilización político ideológica, cultural y de toda índole; muy a tener en cuenta este aspecto ante el actuar prometido por el gobierno de Gustavo Petro y Francia Márquez.

Conclusiones

El status dado por la OTAN a Colombia, si bien hasta ahora no ha tenido repercusión negativa mayor, significa un peligro latente puesto que a pesar de lo benévolo que pueda estar recogido en los documentos que lo

respaldan, es un mecanismo de fuerza sumamente importante desde el punto de vista militar que pone en peligro la seguridad del territorio latinoamericano y caribeño.

Súmele a esto que la condición otorgada por los Estados Unidos, les permiten a las fuerzas armadas estadounidenses estar en mejores condiciones para replantearse los tiempos de rotación de sus fuerzas armadas, lo que adquiere una importancia mayor después de la salida abrupta de Afganistán por los Estados Unidos.

“*La interrelación y la posible cercanía de la OTAN a la región latinoamericana viene dada, en primer lugar, porque los históricos enclaves de la OTAN en suelo regional [...], ante el creciente empuje político, económico, y hasta cierto punto militar de Rusia y China deben protegerse aún más [...]*”

La interrelación y la posible cercanía de la OTAN a la región latinoamericana viene dada, en primer lugar, porque los históricos enclaves de la OTAN en suelo regional (inmensa área marítima alrededor de las Malvinas y una base militar en la Guayana Francesa), ante el creciente empuje político,

económico, y hasta cierto punto militar de Rusia y China deben protegerse aún más, en las condiciones actuales de conflicto bélico de Rusia con Ucrania, y la participación de la OTAN en ese conflicto.

La situación analizada no deja de constituir un peligro, particularmente para el territorio venezolano, por la cercanía a Colombia y por el anuncio del actual gobierno colombiano de establecer relaciones diplomáticas con Venezuela, con la apertura de la frontera binacional.

Si bien el tratamiento a la nación bolivariana pudiera ser diferenciado, al menos en algunos matices, toda vez que los Estados Unidos se encuentran en un proceso de acercamiento, intentando sacar provecho de los inmensos recursos del país sudamericano, entre ellos el petróleo y otros empleados en la industria aeroespacial, lo que no sólo beneficia a los Estados Unidos sino también a los miembros de la Alianza, sobre todo en medio del conflicto ruso ucraniano y la crisis internacional.

Estados Unidos ve amenazado su dominio unipolar, otros bloques de poder se han abierto paso y de manera acelerada; hay quienes plantean, exagerado o no, que al hegemonismo estadounidense le queda poco para dar paso al sucesor chino. Y esto, evidentemente, hace que la nación nortea pierda el sueño.

El llamado Consenso de Washington continúa resquebrajándose, la idea estadounidense de insertarse con éxito a toda costa en los mercados mundiales está en juego, sin dejar de reconocer que los Estados Unidos aún mantiene el control de los mecanismos económicos fundamentales a nivel global, aunque cada vez más decreciente.

Referencias bibliográficas

- Aranguiz, Ó. (2020): "Chile entrega a Brasil la presidencia de la Conferencia de Ministros de Defensa", www.infodefensa.com (7/12).
- Baker, T. B. (2021): "Bloomberg. El río Colorado que abastece de agua a México y EU, se está secando", elfinanciero.com.mx. (17/8).
- Calero, Fernando (2018): "¿Por qué Trump está obsesionado con la regla del 2% de la OTAN?", <https://www.abc.es> (11/7).
- Marín, Claudia; Lourdes Regueiro; Pável Alemán; Santiago Espinosa; Elio Perera; Mayra Bárzaga; Orietta Hernández y Juan Cordero (2021): Escenarios América Latina y el Caribe 2022-2026 (CIPI), *Cuadernos de Nuestra América*, No. 02, <https://cna.cipi.cu>.
- Semansky, Patrick (2022): "Biden nombra a Colombia 'principal aliado no perteneciente a la OTAN', tratando de contrarrestar Putin en América Latina", *Los Angeles Times*, <https://www.latimes.com> (12/3).
- Semansky, Patrick (2022): "Estados Unidos, Rusia y la política internacional de las grandes potencias", <https://www.latimes.com> (3/3).

Otras fuentes consultadas

- Katz, Claudio (2015): Retrato de las Américas en la Cumbre.
- Majano, Ana María (2022): "El camino hacia un futuro de energía sostenible en América Central. Crónica ONU", <https://www.un.org>.
- Mars, Amanda y Bernardo de Miguel (2022): "Estados Unidos y la OTAN rechazan la reclamación de Rusia de frenar la ampliación de la Alianza", *El País*, <https://www.elpais.com> (26/1).